

BLAS PIÑAR

Conservo entre mis viejos y queridos papeles, documentos claramente explicativos acerca de mi posición respecto a "Fuerza Nueva" —Semanario—; esa posición no ha sido siempre coincidente. Es probable que en alguna otra ocasión discrepe y lo diga. Es la única ventaja de la independencia personal en su proyección periodística. Por eso, con el mismo rigor de conciencia ocupé su tribuna por expresa invitación de su Presidente. Siempre he tenido la impresión de que con "Fuerza Nueva" —Semanario y partido político— sucede lo que con algunas de las grandes personalidades del franquismo: que tienen *mala prensa* y que son objeto de reiteradas y no improvisadas campañas de mentalización, destinadas a prevenir a las gentes sencillas de una posición que, con sólo analizarla, parece, cuando menos, tan respetable como cualquiera otra de las opciones que pueden ofrecerse en la variopinta y difícil España preliberal.

"Fuerza Nueva" ha tenido *mala prensa* y con ella su fundador y Presidente, el notario madrileño don Blas Piñar. Resulta, sin embargo, que este hombre, todavía joven, inteligente y activo, está encarnando, voluntaria y honradamente, un difícil papel en la tragicomedia de nuestros días: el de la consecuencia ideológica y la lealtad humana. Blas Piñar no fue nunca Ministro. Vive de su Notaría y que se sepa no pertenece a ningún Consejo de Administración. Es padre de una crecida familia y pertenece al sector de lo que podríamos llamar clase media alta. No tiene, pues, compromisos históricos. Y casi nada que agradecer, al franquismo que ahora dinamita el Poder y que hasta ayer, halagaba al Dictador con vocación de palafrero y lacayo uniformado. Blas Piñar estuvo siempre a la greca: hace años publicó un artículo en "ABC" intachable, que le costó el

cese en el único cargo público que ostentó —al margen de ser Consejero de designación por el grupo de los "40 de Ayete"— y que armó una marimorena, porque, todavía, no se había puesto de moda en la Universidad el vapulear a los "yanquis" o el echar contra ellos a las juventudes del Occidente en servicio de los intereses del Oriente.

Durante los últimos años del Caudillo, cuando estaba, al decir de José Antonio Girón, "visiblemente disminuido" y acaso asediado por sus antiguos palafraneros y lacayos, anduvo por la calle gritando la verdad de lo que se avecinaba. Por aquellos días, salvo quienes alimentaban la conspiración, nadie podía suponer que un año después de muerto Francisco Franco, las Brigadas Internacionales, con Prieto Nenni y Olof Palme a la cabeza, "tomarían" victoriosamente la Cota de la Red de San Luis de Madrid.

Sus más tenaces críticos bajan ahora la guardia y reconocen en él la imagen de una lealtad que es punto de referencia y acusación para quienes no han tenido la hombría de aceptarla, con sus honores y sus riesgos. Ante las cámaras de T.V.E. Blas Piñar explicó recientemente su voto. Fue escueto, ordenado y brillante. Todo eso importa menos que otra cosa: fue como siempre serio, honrado y consecuente. Tres virtudes que, a última hora, han merecido el aplauso, incluso, de la propia oposición. Del mismo modo a como Roma no paga a traidores, Roma se descubre ante quienes-le hacen frente sin humillarse. Sobrados ejemplos tiene la Historia. Sobrados ejemplos tiene, también, la actualidad de cada día.

Antonio IZQUIERDO